



Fratelli Tutti

CAPÍTULO SEGUNDO

DESENMASCARANDO ACTITUDES

TALLER



“Caminemos pues en esperanza” (55) de que la fraternidad universal es no sólo posible sino necesaria. Que así sea y seamos capaces de hacerla realidad.

Papa Francisco.



Sobre la Fraternidad y la Amistad social

Enlace	Objetivos
<p>En los 3 temas anteriores, hemos reflexionado la parábola de “el buen samaritano”. Nos ha quedado el mensaje de “hacernos prójimos” de todos, pero de manera especial de los más pequeños, vulnerables, marginados y heridos en el camino del mundo, con una misericordia que traspasa las barreras culturales y de cualquier tipo.</p> <p>Vamos ahora a retomar todos los caminos que nos ha abierto el Papa, para ensanchar nuestra cercanía y ser los buenos samaritanos que construyen y transforman el mundo hacia una verdadera fraternidad.</p> <p>En este taller es importante tener presente todo el camino recorrido, de manera especial los aspectos estudiados en la catequesis No. 3 (la anterior).</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Comprender la importancia personal y social de vivir con un corazón abierto como Jesús. • Caer en la cuenta de cómo debemos hacernos buenos samaritanos – hacemos prójimos - en los diferentes ámbitos en que nos movemos diariamente.

En Síntesis



La Palabra

Si uno goza de riquezas en este mundo y cierra su corazón cuando ve a su hermano en apuros, ¿Cómo puede permanecer en él el amor a Dios?

“Hijos, no amemos solo de palabras ni de boca, sino con hechos y según la verdad.”
1 Jn, 3,18; cf. Mt 5,7

“Acercas del amor fraterno no tienen necesidad de que les escriba, porque Dios mismo les ha enseñado a amarse unos a otros”. 1 Tes 4,9

“Es de notar que la bienaventuranza se otorga en proporción a la caridad y no en proporción a cualquier otra virtud”. Sto. Tomás - sobre la caridad -

1. A Mí me lo hicieron

Jesús nos enseña: “siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (cf Mt. 25,40). Y, en concreto – en el contexto de la parábola del buen samaritano: “Fui forastero y me acogieron” (cf Mt 25,35). Jesús podía hablar así, porque tenía un corazón abierto, que hacía suyos los dramas de los demás. San Pablo exhortaba: “Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran” (Rm 12,15). Cuando el corazón asume esa actitud, es capaz de identificarse con el otro sin importarle dónde ha nacido o de dónde viene. Entrando en esta dinámica, en definitiva, el corazón experimenta que los demás son “de tu misma condición humana” (cf Is 58,7).

«Partir el pan con el hambriento, hospedar a los pobres que no tienen casa, vestir a los que no tienen ropa y no desentenderte de los que son de tu misma condición humana»

Isaías 58,7

Para nosotros, cristianos, esta concreta enseñanza de Jesús nos lleva a aprender dónde podemos buscarlo: él se identifica en cada hermano abandonado o excluido y en ellos quiere que lo descubramos a Él. En realidad, quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser humano con un amor infinito y que “con ello le confiere dignidad infinita”.

A esto se añade que creemos que Cristo derramó su sangre por todos y cada uno, por lo que nadie queda fuera de su amor universal. Y si vamos a la fuente última, que es la vida íntima de Dios, nos encontramos con una comunidad de tres personas (la santa Trinidad), origen y modelo perfecto de toda vida en común. La teología continúa enriqueciéndose gracias a la reflexión sobre esta gran verdad trinitaria (n. 85).

2. ¿Cómo practicar el amor al prójimo?

Dios nos pide ser misericordiosos. Lo decimos, incluso, cantando: “donde hay caridad y amor allí está el Señor”. Hay muchas formas de construir un mundo con fraternidad y cambiar este mundo cerrado que daña y margina, transformándolo en un mundo abierto e incluyente: haciéndonos

prójimos unos de otros, levantando al caído y brindando la mano al que lo necesita. Veamos cómo y dónde podemos ser los buenos samaritanos en camino hacia la fraternidad de todos:

Estar atentos a las heridas de los demás: marginación, pobreza, enfermedad, pecado, cualquier otro tipo de sufrimiento físico, moral o espiritual. Y ante estas heridas, no pasar de largo, tomarnos un tiempo para dar una palabra, una ayuda, para dar nuestro propio tiempo.

- ✓ Nuestra indiferencia provoca la muerte del herido en el camino y nuestra propia muerte como personas de bien: Digamos NO a la indiferencia.
- ✓ Aceptar de corazón que, aun siendo diferentes, todos somos iguales: como personas, todos tenemos la misma dignidad que nadie nos puede ni nos debe quitar.
- ✓ No discriminar y, de una vez, dejar a un lado los prejuicios.
- ✓ Desarrollar la virtud de la solidaridad: nada humano me es extraño, lo que me lleva a desarrollar la empatía con las personas que nos rodean.
- ✓ Saber escuchar, sabiendo que escuchar no es lo mismo que un simple oír.

3. Taller

3.1 **Ámbito Político**

Vivir una espiritualidad samaritana en nuestro mundo saqueado y despojado, supone:

- Exigir a los gobiernos la creación de estructuras, leyes y políticas concretas que pongan el cuidado de todas las personas y del planeta como prioridades reales.
- Trabajar socialmente (no hay que esperarlo todo del Estado) por construir ámbitos en la sociedad civil que garanticen la dignidad y derechos de todas las personas, y del cuidado de la vida, también de la vida del planeta-tierra- nuestra casa común-.
- Defender y exigir una política de reconocimiento efectivo de los derechos para todas las personas y pueblos, sin fronteras.
- Apoyar políticas cuyas tareas fundamentales vayan en la dirección de ayudar a crear instituciones más sanas y eficaces que protejan el bien común, que cambien leyes injustas, que generen estructuras solidarias, que protejan los bienes y necesidades esenciales para todas las personas.

PREGÚNTATE:

¿Qué podemos hacer juntos para salir del “sálvese quien pueda” (egoísmo e individualismo) y buscar el bien de todos? ¿Qué compromiso podríamos asumir, como comunidad, para trabajar en el bien común?

RESPONDE:

3.2 *Ámbito Social*

Vivir una espiritualidad samaritana supone:

- Crecer en “conciencia crítica”, para no ser engañados por los populismos insanos, aquellos que se aprovechan del pueblo para sus intereses personales o políticos.
- Trabajarnos a nosotros mismos como personas y a nuestras comunidades, para ser “artesanos de una paz”, hecha de verdad, de justicia y de reparación como compromiso comunitario.
- Aprender a transitar personal y socialmente el camino del perdón.
- Generar una cultura del cuidado y del encuentro.
- Avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados.
- Buscar la cooperación y unión de todos los diferentes grupos, para luchar contra las injustas diferencias y exclusiones.

PREGÚNTATE:

¿Qué acciones concretas podemos hacer como comunidad parroquial o movimiento eclesial para avanzar en una cultura del cuidado y del encuentro? ¿Qué acciones que nos ayuden a superar la indiferencia? ¿Qué lugar ocupan los marginados, los frágiles, los descartados... en nuestros programas pastorales y en la práctica de nuestro estilo de hacer pastoral? ¿Tenemos organizada -agentes y acciones- la pastoral social?

RESPONDE:

3.3 *Ámbito Cultural*

Hacer verdad una espiritualidad samaritana supone:

- Promover una educación/formación cristiana transformadora: la que nos puede hacer pasar del individualismo egoísta a la apertura e inclusión real de los excluidos.
- Favorecer para que esta educación/formación cristiana sea integral, porque abarque todo aquello que pueda estimular la amistad social y la fraternidad universal.
- Hacer del diálogo social el camino privilegiado para construir una nueva cultura centrada en la búsqueda del bien común.
- Buscar caminos de reencuentro y reconciliación que cicatricen heridas y construyan paz social desde la verdad, la justicia y la reparación.
- Favorecer que cada vez más personas vivamos con proyecto y con sentido.
- Ayudar a descubrir que no basta la razón para transformar nuestras sociedades, sino que necesitamos saber vivir uniendo la cabeza y el corazón (la razón cordial).

Un compromiso muy específico de los laicos en esta línea: influir en un cambio de mentalidad de cara a la cultura del cuidado y del encuentro, ¿cómo lo podemos hacer desde nuestros grupos y comunidades? Desde el trabajo, la profesión que se ejerce, el liderazgo social ¿Qué acciones podrían favorecer la creación de un mundo más humano y fraterno? El seguimiento de Jesús nos hace defensores de la justicia, de la paz y de una sociedad incluyente, ¿cómo incluir estas exigencias en los proyectos de formación cristiana?

RESPONDE:

3.4 *Ámbito Personal*

Ser persona samaritana, cultivando una espiritualidad supone:

- Pasar del yo “soy” a sentir que “somos” unidad con toda la humanidad, con toda la realidad, con el misterio mismo de Dios. Del “yo” llegar a hacer un “nosotros”
- Que la experiencia del “somos” transforme nuestra mirada, nuestro corazón y, por lo tanto, transforme nuestra realidad, el sentido y orientación de nuestras vidas.
- Aprender a hacer que la expresión misma cree “proximidad”.
- Dejar que esa “proximidad” se haga conmovión de las entrañas (compasión) para no pasar de largo ante tantas personas, colectivos, naciones... tiradas hoy al borde del camino de la vida.
- Cooperar con otras personas, organizaciones, colectivos que busquen transformar nuestras estructuras, culturas, proyectos... en la dirección de hacer verdad la utopía de saber vivir una fraternidad abierta a todo el mundo.

Escribe tres compromisos que puedas hacer a nivel personal para empezar a vivir como el buen samaritano:

1. _____

2. _____

3. _____

3.5 *Ámbito Religioso*

Las religiones tienen también un lugar muy importante en hacer verdad personal y socialmente este amor samaritano:

- Colaborando en la construcción de una fraternidad universal, desde la experiencia de una fe en Dios que nos desvela que somos hijos e hijas, hermanos y hermanas, y esa verdad tiene que hacerse historia concreta.
- Aportando cambios personales de nuestros corazones, hábitos y estilos de vida capaces de transformar nuestras comunidades y sociedades en lugares de trabajo por la paz y la justicia.
- Aportando una experiencia real de diálogo interreligioso, de escucha, valoración mutua y búsqueda colectiva de todo lo que nos une.
- Siendo fuente de esperanza, ayudando a reconocer todas las semillas de bien que Dios sigue derramando en la humanidad, de una esperanza que está ya profundamente arraigada en lo profundo del ser humano.

Cómo parroquia o movimientos eclesiales, ¿qué actitudes y qué acciones conjuntas podríamos emprender con otras confesiones cristianas u otras religiones como ejercicio práctico del ecumenismo y del encuentro en la caridad?

¿Hay cosas que deban mejorar a partir de lo aprendido? Enumera algunas y sugiere compromisos que podrían hacerse para favorecer la amistad social:

El papa al finalizar la encíclica Fratteli Tutti termina con esta emotiva oración, pero antes recupera un bello texto firmado por él y por el Gran Imán Ahmad Al-Tayeb en el que juntos hacen un llamado para que todas las religiones sean lugares que aliente, estimulen e inculquen a las personas y comunidades, la pasión por pasar la vida como samaritanas viviendo un amor político (285).

ORACIÓN AL CREADOR

*Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.
impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.*

*Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. **Amén***

Actividad

Para que sigas creciendo en tu madurez espiritual, lee y medita las citas siguientes:

Mt 5,7

Lc 6,38

Mt 10,42

1 Pedro 1,22

1 Juan 2,10



Como **Jesús,**
en **Iglesia**
para el **Mundo**

